



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2021 Año VIII / N° 15
ÍNDICE

M ^a Milagros Cárcel Ortí La Archidiócesis de Valencia en 1922. Relación del Cardenal Reig en su visita <i>ad limina</i>	1
Mateo Blanco Cotano – Jesús Plano García Juan de Ribera, Obispo de Badajoz, en el Concilio Provincial Compostelano de 1565	61
Alfonso Esponera Cerdán Significativas presencias de Savonarola en la Valencia del XVIII y XX	117
Jesús Girón Izquierdo La Iglesia se reúne convocada por la Palabra de Dios. El recorrido del Santo Cáliz hasta su llegada a Valencia	143
Vicente Botella Cubells Inscritos en el régimen de la mediación: presencia, palabra y sacramentalidad. Reflexión a propósito de Lc 7,1-10	159
Fernando Chica Arellano La pandemia y la lucha contra el hambre. Rediseñar la acción de apoyo a los más pobres	177
Pascal Nizeyimana – Justo Aznar Luca Magisterio de la Iglesia Católica en Ruanda sobre la regulación de la fertilidad humana	203
Enrique Orquín Fayos Acompañamiento espiritual durante y después de un proceso de nulidad matrimonial canónica	215
Pedro Ruz Delgado Monumento urbano al Arzobispo Olaechea (Valencia, 1978). El agradecimiento hecho arte en bronce	237
Recensiones	253
Publicaciones recibidas	273

MONUMENTO URBANO AL ARZOBISPO OLAECHEA (VALENCIA, 1978) EL AGRADECIMIENTO HECHO ARTE EN BRONCE

*Pedro Ruz Delgado, S.D.B.**

RESUMEN

Cuando observamos interesadamente un monumento en un espacio público, nuestra primera reacción es preguntarnos ¿de qué o quién se trata? para llegar al final al ¿por qué? pasando por variadas y curiosas preguntas. El presente artículo quiere responder a esta humana curiosidad. El monumento observado es el dedicado a Marcelino Olaechea ubicado en una céntrica plaza de Valencia. Recorreremos todo un camino, que pasará desde la intencionalidad, pasando por su autor, su composición, su materialidad, su hábitat urbano, su inauguración para abrir nuestra mente y comprender mejor la razón de ser de esta memoria colectiva hecha de bronce y piedra.

PALABRAS CLAVE

Olaechea, Valencia, Obispado, Monumento, Octavio Paz, Gratitude

ABSTRACT

When we look interestedly at a monument in a public space, our first reaction is to ask ourselves, what or who is it? to get to the end of why? going through varied and curious questions. This article wants to respond to this human curiosity. The monument observed is the one dedicated to Marcelino Olaechea located in a central square in Valencia. We will travel a whole path, which will go from the intentionality, through its author, its composition, its materiality, its urban habitat, its inauguration to open our minds and better understand the reason for being of this collective memory made of bronze and stone.

KEYWORDS

Olaechea, Valencia, Bishopric, Monument, Octavio Paz, Gratitude

“Hoy por fin, Valencia honra tu memoria,
te eleva una estatua con una inscripción.
Revive tus hechos y glosa tu historia.
Se celebra el acto de tu exaltación”.
Pilar Aznar (*Valencia Escolar* XXV/5)

En las ciudades modernas el monumento urbano cumple una doble función de ser memoria de la colectividad y de embellecer, armonizando con el entorno en el que se ubica, el espacio de la ciudad. En el caso

* Doctorando en Historia Contemporánea. Asociación de Estudiosos de la Historia Salesiana (ACSS) de España, Instituto Sotrico Salesiano (ISS). Valencia (España).

del monumento urbano dedicado al recuerdo del arzobispo Marcelino Olaechea Loizaga (1889-1972) en Valencia se compaginan la memoria histórica de la ciudad y la belleza estética.¹

Este monumento materializa lo que significó para la ciudad de Valencia su episcopado y las iniciativas que este prelado impulsó. Esta memoria narrada en el monumento pretende actualizar y transmitir este mensaje a la ciudadanía del presente y del futuro. Quiso narrar todo aquello que los valencianos de entonces conocían de la labor realizada y de la que muchos de ellos eran beneficiarios directa o indirectamente.

Así, para que este monumento urbano cumpla su razón de ser recordatorio-actualización-memorialización para las personas que se acercan a él hoy, es necesario traer al presente las razones que promovieron su construcción. Para ello es necesario conocer bien la persona, las motivaciones que hicieron surgir monumento, y el contexto en el que se levantó.²

1. EL MOTIVO DEL MONUMENTO: UNA PERSONA

La popularidad precedía a este salesiano baracaldés. Como obispo de Pamplona (1935-1946) le tocaron unos tiempos especialmente difíciles para España. Intentó conservar el equilibrio en medio de los odios enfrentados y eso le valió ser contado no entre los mártires, sino entre los “hombres buenos” de esta violenta etapa.³ Su inquietud pastoral lo movió a poner en marcha iniciativas que dieron su fruto en aquel entonces e incluso se mantuvieron en el tiempo.

En 1946 este prelado tomó posesión de la sede arzobispal de Valencia que presidiría hasta 1966. Su alocución pública el día de entrada le sirvió de carta de presentación al mismo tiempo que de programa para su episcopado valentino:

¹ Una síntesis de su vida y su trayectoria la ofrece, cf. V. CÁRCEL ORTÍ, *Obispos y sacerdotes...*, 74-82. Contamos con una selección de sus escritos episcopales en Pamplona y Valencia respectivamente, S. BEGUIRISTÁIN EGUILAZ (coord.), *Pasó Haciendo el bien*, y G. MOLINA RIBERA (coord.), *Pasó Haciendo el bien. Selección de Escritos...*; y dos monográficos, de un valor más testimonial, cf. P. DE PABLO (coord.), *D. Marcelino Olaechea...*; y A. INIESTA CORREDOR, *Hijo de obrero, arzobispo de Valencia*.

² Muy interesante sobre la relación entre el monumento y la ciudad así como el desarrollo de la topofilia, cf. C.M. YORY GARCÍA, *Del monumento a la ciudad*. Y sobre el desarrollo del interesante concepto de topofilia, cf. ID., “Del espacio ocupado al lugar habitado”, 47-64.

³ Cf. O. RUIZ-MANJÓN CABEZA, *Algunos hombres buenos*, 153-171.

Llene también nuestro corazón de un amor especial a los pobres y a los obreros; a los que sufren, sean los que sean y crean lo que crean. Que vean en su Arzobispo sinceridad de Evangelio, para buscarlo y abrazarlo con todo el fervor del alma.

A todos somos deudores, a los ricos y a los pobres; a los sabios y a los ignorantes; a los patronos y a los obreros; a las derechas y a las izquierdas. Buscarnos sólo a Jesucristo, Jesucristo en las almas y nada más. ¡Hermanos! ¡Hijos míos! ¿Qué valen todas las cosas de aquí abajo? ¿Qué cuentan las diferencias de aquí abajo? Sólo Dios importa; sólo Dios.⁴

El amor a la Mare de Deu dels Desamparats en los actos de 1948 y 1950, la defensa de los obreros y su formación desde la Institución Social del Arzobispado (ISDA), las grandes misiones de 1949 y 1955, el Banco de los Desamparados, la Tómbola de la Caridad, la ingente labor de construcción de viviendas dignas para los obreros, la puesta en marcha del Patronato de Escuelas del Arzobispado, el Dispensario de la Mare de Deu, la movilización de la Diócesis para la construcción del nuevo Seminario de Moncada, el Sínodo de 1951, el Año Jubilar del Santo Cáliz de 1959, la formación de los sacerdotes, religiosos y religiosas, el esfuerzo en favor de la catequesis y los seminarios, el impulso al compromiso seglar por medio de la AC y los grupos especializados, son sólo botón de muestra de su labor social en favor de los valencianos de todas las clases sociales. Sin olvidar los momentos de tensión y dificultad que en estos veinte años de cambio social y eclesial, no faltaron: nuevas sensibilidades sociopolíticas, aires conciliares de cambio, nuevas formas de evangelización y catequesis,... Este prelado, poniendo en práctica lo normatizado por la Santa Sede, presentó su renuncia en noviembre de 1966 y le fue aceptada.

Discretamente el 21 de octubre de 1972 cerraba los ojos para el mundo en el piso de calle Pintor López número 7 de la capital. Olaechea, que contó siempre con una frágil salud, falleció a los 83 años de edad. Muchos valencianos sintieron la muerte de su anciano arzobispo retirado. El 22 fueron celebrados los funerales en la catedral de Valencia. Presidió la celebración el entonces arzobispo de Valencia José María García la Higuera concelebrada por otros once arzobispos y obispos. Un templo abarrotado de fieles expresaba el cariño y afecto del pueblo cristiano de Valencia. Muchos valencianos y no valencianos reconocieron en “Don

⁴ BOAV (1946) 200.

Marcelino”, como era llamado, al pastor preocupado especialmente por los pobres y los obreros.

2. INICIATIVA Y PROYECTO DEL MONUMENTO

El 9 de mayo de 1975, a los casi tres años de su muerte, el escultor Octavio Vicent firma, a petición del Ayuntamiento, un presupuesto para la realización de un monumento en honor a Olaechea. El presupuesto ascendía a un total de 635.000 pesetas, desglosado en: modelado y vaciado de la escultura 200.000; fundido en bronce de dicha figura, 225.000; cantería del pedestal, colocación y traslado, 160.000; y la inscripción y los dos escudos, el de Valencia y el particular del prelado, también en bronce, por 50.000. La cimentación y urbanización de los alrededores correría a cargo de la misma municipalidad. El presupuesto viene acompañado del proyecto con los bocetos de dos de los elementos artísticos fundamentales: el pedestal de granito de Borriol de 2,60 m. y la figura de bronce del prelado de 2,10 m.⁵

El 11 de octubre de 1976 aparece otro presupuesto más modesto, también firmado por el mismo escultor pero sin especificar mucho. Deja sólo los gastos de la escultura y suprime los demás elementos artísticos como el pedestal de piedra, la inscripción en bronce y los escudos del mismo metal. El presupuesto, abaratado, asciende ahora a la cantidad de 425.000 pesetas, desglosado en: modelado y vaciado de la estatua, 185.000; fundición en bronce, 225.000 y transportes a Madrid 15.000.⁶ Aparecen los comprobantes de pago hechos a nombre de Joaquín Mestre Palacio, secretario particular de Don Marcelino. El primero del 5 de agosto de 1977 de 50.000; el segundo del 5 de octubre de 1976 de 225.000; el tercero del 30 de septiembre de 1977 de 100.000 y el cuarto de 20 de octubre de 1977 de 275.000. Aparece, pues claro, que es Joaquín Mestre⁷ el que “ha sufragado por entero el importe” de la obra que “piensa ofrecer a la ciudad de Valencia, a fin de que esta se honre con la memoria de quien fue uno de los más grandes prelados de esta Diócesis”.⁸

⁵ Cf. ACV, FO, caja 4/paquete 9, sobre grande blanco con el anteproyecto firmado por Octavio Vicent y presupuesto.

⁶ Cf. *Ibidem*.

⁷ Cf. V. CÁRCEL ORTÍ, *Obispos y sacerdotes...*, 627.

⁸ Todos los comprobantes de pago se pueden localizar en, cf. ACV, FO, caja 4/paquete 9, presupuestos y pagos.

3. EL ARTISTA DEL MONUMENTO: SALVADOR OCTAVIO VICENT CORTINA (1913-1999)

El artista elegido para proyectar y realizar el monumento es el conocido escultor valenciano Salvador Octavio Vicent Cortina.⁹ Hijo del también escultor Carmelo Vicent Suria y de Salvadora Cortina Lluna maestra de escuela ambos naturales de Carpesa (Valencia). Octavio nace el 25 de diciembre de 1913 en la valenciana calle del Pintor Vilar y es bautizado en la parroquia del Salvador y Santa Mónica. Es el mayor de ocho hermanos.

El taller de su padre ubicado en su misma vivienda es itinerante: calle de San Lorenzo, Caballeros, Calatrava, plaza de la Almonia, Na Jordana. Estos talleres-estudio fueron testigos mudos de sus primeros escauceos artísticos, al tiempo que estudia en el colegio de los Padres Escolapios de la calle Carniceros.

En 1927 muere su madre dejando seis hijos, Octavio cuenta con catorce años. Su padre se vuelve a casar y en 1929 se traslada la familia a Madrid. Octavio aprende a dibujar en el Museo de Reproducciones Artísticas, entonces en el Casón del Buen Retiro. En el curso 1930-1931 se matricula, tras aprobar el examen de ingreso, en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de San Fernando de Madrid. En esta Escuela recibe una amplia formación artística y encuentra un buen grupo de amigos con los que congenia. Son los primeros años de la II República española. En 1935 consigue una beca destinada a los artistas pensionados para estudiar en Italia. Se traslada a Florencia donde reside por catorce meses. Durante esta estancia conoce en profundidad y directamente los principales artistas del Renacimiento. Su gusto por el realismo, la proporción, la figura humana, su clasicismo provienen de esta época. La guerra civil le sorprende recién llegado a Madrid. Son años de confusión y desconcierto general. Tras la misma, retoma sus estudios artísticos, aún le quedan dos años de beca, disfrutándola en Valladolid y en Andalucía donde estudia el siglo de Oro de la imaginería española. El cuarto año lo pasa en Barcelona estudiando la escultura contemporánea mediterránea.

⁹ Sobre la biografía y la trayectoria artística de Octavio Vicent Cortina, cf. C. GARCÍA-OSUNA, *Octavio Vicent*; F. AGRAMUNT LACRUZ, *Diccionario de artistas...*; J. DELICADO MARTÍNEZ, "In memoriam. Salvador Octavio...", 166; M^a.Á. ARAZO BALLESTER, "Octavio Vicent cuenta su vida" (I), 38, (II), 38, (III), 38 y (IV), 30; M. HEREDERO, "Octavio Vicent Escultor...", 30-31.

En 1944 se casa y tendrá dos hijos. Al año siguiente obtiene la tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con la escultura en yeso titulada “El mártir”. Dos años más tarde gana por oposición libre la cátedra de Modelado del Natural de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Su consagración como escultor le llega en 1950 cuando se le concede la primera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid con la obra titulada “Aguadoras”. Desde entonces llevó una carrera de trabajo y éxito. El Premio Nacional de escultura en 1958, y el premio Azorín de Alicante en 1971.

Combina en su obra la temática religiosa como San Francisco de Borja (1951), San Juan de la Cruz (1954), Vía Crucis (1957), Paso de la Piedad (1958), Imagen procesional de la Virgen de los Desamparados (1963), El Altar Mayor de la Iglesia de Jijona (1977),... con la civil: la fuente monumental de la Universidad de Valencia (1964), el monumento al Maestro Serrano (1965), al médico Arnau (1970), el monumento de Félix Rodríguez de la Fuente en el zoológico de Madrid (1982), el monumento a Juan Ramón Jiménez en Moguer (1983). Organiza en este tiempo numerosas exposiciones individuales y colectivas de su obra.

Es considerado uno de los escultores valencianos más clásicos de la renovación figurativa. Comienza su obra escultórica inspirándose en la tradición clásica renacentista, pero con el tiempo, se moderniza, sin llegar a romper nunca con los cánones académicos basados en la técnica y en el ideal estético.

Hasta su jubilación fue funcionario docente del Ministerio de Educación y Ciencia, enseñando en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia, y en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense. Fue académico numerario de la Real Academia de San Carlos. Fallece el 20 de octubre de 1999 en su ciudad natal.

4. EL EMPLAZAMIENTO DEL MONUMENTO

Inicialmente se pensó en ubicarlo en el barrio de San Marcelino, pues el barrio había sido fruto del “Patronato Virgen de los Desamparados” de viviendas baratas para obreros fundado por él (en su honor lleva el nombre). Durante 1977, se piensa en un lugar más céntrico y ajardinado a la vez, descartando una plaza de gran tráfico y concurrencia, impropio

de un personaje valenciano tan popular. Se barajan dos emplazamientos: en Campanar, junto a la estación de autobuses y el pabellón de la lucha contra el cáncer, en una zona verde que se pretende generar para juego de los niños y los paseantes, lugar apropiado para el homenajeado dado su carácter conversador y chiquillero¹⁰ y en el mismo centro, en la plaza del Arzobispo, en unos jardincillos frente al palacio arzobispal en el que había vivido y trabajado Olaechea durante dos décadas.

El monumento fue definitivamente ubicado en este último espacio, en los jardincillos de la plaza del arzobispo, llamada de 1923 a 1939 “Plaza del cardenal Benlloch”. Flanqueada al sur por el palacio arzobispal y al norte por el palacio Berbedel o del marqués del Campo (hoy museo de la ciudad). La plaza es de forma rectangular más ancha por su zona norte. La placita, abierta al tráfico rodado, contaba con tres elementos urbanísticos decorativos relevantes: una fuente con zona ajardinada, una alberca rectangular en la parte central y un monumento en el límite sur.¹¹

La fuente que la presidía, estaba formada por una maciza pila pétreo de tradición románica, decorada con dieciséis lóbulos en sencillo relieve situada en el extremo norte de una alberca rectangular con el fondo de ladrillo verde y blanco, ajedrezado y con cenefa en zig-zag que la decoraba. La zona contaba con unos aledaños ajardinados flanqueada por unos álamos negros. El conjunto se inauguró el 1 de abril de 1968.¹²

Actualmente se conserva la fuente con un surtidor central del que brota el agua que rebosa en la alberca rectangular limitada por un pretil de piedra tallada y lisa. No se conserva el fondo decorado de la alberca. Dicha alberca central se encuentra flanqueada por sendos parterres estrechos adornados con setos de azahar de China y tres naranjos cada uno. En los lados más cortos de los dos parterres se sitúan, a cierta distancia, cuatro alcorques con moreras de fondo.

¹⁰ Se trata del actual parque dedicado al profesor Llombart Rodríguez fundador del Instituto Valenciano de Oncología (IVO) ubicado enfrente, cf. <https://www.valencia.es/ayuntamiento/infocidad.nsf/vDocumentosWebListado/DDDF70B5EBB64C8DC12572C200240225?OpenDocument&bdOrigen=ayuntamiento%2Fjardines_accesible.nsf&idapoyo=&lang=1&nivel=4>, [consulta: 21-V-2017].

¹¹ Sobre la descripción del monumento, su ubicación y el entorno donde se ubica, cf. F.M^a. GARÍN ORTIZ DE TARANCO, *Historia del Arte de Valencia*, 393; V. FERRER OLMOS, “Monumentos conmemorativos valencianos...”, 20; F.M^a. GARÍN ORTIZ DE TARANCO, “El monumento al arzobispo Olaechea”, 384; R. GIL SALINAS – C. PALACIOS ALBANDEA, *El ornato urbano*, 112 (con fotografía ya en color); M^a.F. OLMEDO DE CERDÁ, *Callejeando por Valencia*, 163.

¹² Cf. <http://estrela.over-blog.es/pages/FUENTE_DE_LA_PLAZA_DEL_ARZOBISPO-5282786.html>, [consulta: 21-V-2017].

5. EL MONUMENTO Y SU MATERIALIDAD

La estatua y el pedestal estaban ya concluidos a inicios de 1977 y depositados en el Ayuntamiento a expensas de la decisión sobre su emplazamiento definitivo.

Se decide ubicar el monumento en el límite sur de la plaza del arzobispo, su lado más estrecho, y de cara a la fachada del Palacio Arzobispal. Hasta 1960 en este espacio, estuvo el monumento del insigne músico Salvador Giner que había sido traslado a la gran vía de Fernando el Católico en 1960, situado más cerca de la sede de la coral el Micalet de la que fue primer director.¹³ Es el lugar en el que se ubicará la estatua del arzobispo.

El monumento es proyectado y realizado por Octavio Vicent a una escala 1:10. Lo componen dos elementos bien diferenciados: el pedestal y la estatua. El pedestal consta de tres piezas de piedra granítica: un plinto ancho con base de sección cuadrada de 1,70 m de lado y 90 cm de altura, sobre el que descansa un alto pedestal prismático de sección cuadrada 40 cm de lado y 2,20 m de altura y en la que se apoya una base más pequeña, también de piedra, sobre la que descansa la estatua.

La escultura, fundida en bronce, presenta al arzobispo relativamente joven en pie, de tamaño más alto que el natural, dos metros veinte, con cruz pectoral sobre la sotana, con esclavina, solideo y manteo terciado recogido con la mano izquierda, en una actitud muy suya, que le permite levantar el brazo derecho como si estuviera bendiciendo. Sobre la superficie de la escultura de bronce puede observarse un leve esgrafiado que realza sus formas y en su costado izquierdo en la orla del manteo se encuentra grabada la firma del autor. En la parte frontal del alto pedestal, frente al Arzobispado, puede leerse la inscripción esculpida sobre la piedra en el tipo de letra capital romana: “VALENCIA/A/SU ARZOBISPO/MARCELINO/MCMLXXVII”.

El escultor intenta perpetuar en bronce la intensa humanidad del prelado en gesto acogedor y tan propio, proyectando hacia adelante toda la figura apoyada en el pie izquierdo adelantado. En el rostro se dibuja una amplia y serena sonrisa de un hombre satisfecho. La figura ligeramente encorvada y en alto, saluda, como si quisiera continuar ideando,

¹³ Se puede ver en esta foto antigua la estatua del insigne maestro en 1921, cf. <<http://valenciablancoynegro.blogspot.com.es/2013/11/monumento-salvador-giner.html>>, [consulta: 19-V-2017].

sin cansarse, unos nuevos horizontes, retos y proyectos pastorales para los valencianos de todos los tiempos.

De esta manera describe la escultura la Delegación de medios de la diócesis en su crónica:

Así lo ha plasmado el artista Octavio Vicent, perpetuando en bronce su intensa humanidad. Pues allí, al final de la “costereta del Palau”, con su brazo amigablemente levantado, parece que desde su pedestal va saludando uno a uno a los valencianos que por allí transitan y les dirige aquel saludo vicentino que él hizo tantas veces suyo: ¡BONA GENT!’¹⁴

6. LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO: 1978

El 5 de diciembre de 1975, el Ayuntamiento de Valencia en pleno, acordaba conceder la Medalla de plata Colectiva de la ciudad a la Congregación Salesiana, en reconocimiento de los relevantes servicios prestados en favor del pueblo valenciano y su región, por su gran obra social y docente instruyendo y formando a numerosas generaciones de jóvenes y alumnos y por su labor magnífica y constante en beneficio de Valencia. La comunicación llegó por un oficio fechado el 23 de diciembre de 1975 y firmado por el alcalde Miguel Ramón Izquierdo.¹⁵

El acto de entrega de dicha distinción se celebró al final de la mañana del viernes 17 de febrero de 1978. En esos momentos, los salesianos contaban en la ciudad con las presencias del Colegio de San Antonio Abad y su correspondiente parroquia y el posnoviciado, el Colegio San Juan Bosco y la parroquia de María Auxiliadora y la comunidad de Benicalap. Además en la Región se contaba con nueve presencias en la provincia de Alicante: Alicante (2), Alcoy (2), Elche (2), El Campello, Ibi y Villena; y una en la provincia de Castellón: Burriana.¹⁶

El acto público que tuvo un primer momento en el salón de sesiones del Ayuntamiento en el que tomaron la palabra con sendos discursos, de entrega y recepción, el alcalde a la sazón el mismo que la concedió y el Provincial de los Salesianos Joaquín Cardenal Arques en nombre de la

¹⁴ DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, *Servicio Informativo de Valencia* 1, 9.

¹⁵ Cf. “Comunicación”, *Boletín Informativo de la Inspectoría de Valencia* 21 (enero 1976) 9.

¹⁶ Cf. F. RÍA GARCÍA (coord.), *Inspectoría salesiana San José*. Sobre la presencia de los salesianos en la ciudad de Valencia, cf. A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*; E. BERTOLÍN (et al.), *Recuerdos y esperanzas*.

congregación. Con esta entrega se pretendía valorar y agradecer los 75 años de eficaz labor educativa y de promoción integral de la juventud valenciana realizada por la presencia salesiana en la ciudad.¹⁷

Terminado este primer momento, los asistentes se trasladaron a la plaza del Arzobispo para inaugurar el monumento en honor al arzobispo salesiano Marcelino Olaechea instalado frente al Palacio arzobispal con unos álamos de fondo y un jardincillo a los pies del pedestal que sostenía y elevaba la estatua en bronce.¹⁸

Asistieron a la ceremonia numeroso público y autoridades tanto civiles como religiosas y militares. Entre las civiles cabe señalar el mismo Alcalde de la ciudad, el Alcalde honorario de Valencia, Adolfo Rincón de Arellano y miembros de Corporación, el Gobernador civil, Manuel Pérez Olea, el Gobernador militar, General Luis Gasco Pascual y el Vicepresidente de la Diputación, Ignacio Docavo Alberti. Entre las religiosas, el Arzobispo José María García Lahiguera, los Obispos dimisionarios de Coria-Cáceres, Manuel Llopis Ivorra, y de Ciudad Real, Juan Hervás Benet, el Rector de la Basílica de la Virgen, Joaquín Mestre Molina, el Provincial de los salesianos de Valencia, Joaquín Cardenal, su Vicario José Sanz Suescun, numerosos salesianos y miembros de la familia salesiana valenciana.¹⁹

El acto, celebrado sobre las dos de la tarde, estuvo presidido por el arzobispo y el alcalde que fueron los encargados de descubrir el monumento. La crónica del acto es descrito de la siguiente manera por el Boletín de la Archidiócesis:

Abrió el acto el doctor Rubio que ensalzó la obra de monseñor Olaechea durante su larga estancia en Valencia. Siguió en el uso de la palabra el

¹⁷ Una breve crónica y una foto del acto, cf. "Valencia: La medalla de la ciudad a los salesianos", *Boletín Salesiano* (mayo 1978) 11; ACV, FM, carpeta 4, copia del guión radiofónico de la crónica del acto, (17-V-1978), 16:30 h.; "Homenaje a la congregación salesiana", *Las Provincias* (18-II-1978) 1 (con fotografía de la entrega); "Medalla de plata de la ciudad a los Salesianos. Inauguración de un monumento a monseñor Olaechea", *Ibid.* 16; "La medalla de plata de la ciudad a la congregación salesiana. Inauguración del monumento al arzobispo doctor Olaechea", *Levante-EMV* (18-II-1978) 14 (con fotografía del monumento en su emplazamiento). Se conservan las invitaciones y las respuestas a las mismas por parte del presidente de las Cajas de Ahorros, el Capitán General de la III Región Militar y el Rector de la Universidad, cf. ACV, carpeta 4.

¹⁸ Una copia de la exposición de méritos para la erección de una estatua en una plaza valenciana, cf. ACV, FM, carpeta 4, Expediente de méritos del Ayuntamiento de Valencia para concederle un monumento público. Sobre la programación del acto, cf. "Mañana será inaugurado monumento a Marcelino Olaechea", *Levante-EMV* (16-II-1978) 14 (con fotografía de la imagen); "Un monumento a Don Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia", *Las Provincias* (17-II-1978) 16.

¹⁹ Cf. J.L. CARREÑO ETXEANDÍA, "Bronce entre flores", *Boletín Salesiano* (mayo 1978) 8-11; "Comunicación", *Boletín Informativo de la Inspectoría Salesiana de Valencia* 36 (enero 1978) 35.

alcalde Vicente [*sic*]²⁰ Ramón Izquierdo, quien justifico el monumento en atención a la gran obra realizada por el arzobispo Olaechea. Por último nuestro padre y pastor, don José María García Lahiguera, subrayó la gran figura pastoral de monseñor Olaechea y Loizaga y su larga y profunda labor social en sus veinte años al frente de la diócesis.

La Escolanía de la Virgen interpretó varias piezas religiosas. Cerró el acto el canto del Himno Regional cantado por el público con el acompañamiento de la Banda Municipal que había amenizado también el acto con otras intervenciones.²¹

En las distintas remodelaciones desapareció el primoroso jardincillo a los pies del pedestal de la estatua sustituido por un enlosado de piedra y se peatonalizó el espacio. Ya tenía un monumento en la ciudad, él que ya había recibido, entre sus muchos títulos, el de hijo adoptivo y predilecto de la ciudad (1952),²² y del que se dijo que “Valencia le amó siempre teniéndolo como hijo adoptivo y predilecto”.²³

7. HOMENAJE A DON MARCELINO EN LAS CELEBRACIONES CENTENARIAS SALESIANAS

El sábado 16 Enero de 1999, enmarcado dentro de las actividades programadas para la celebración del centenario de la llegada de los primeros salesianos a la ciudad de Valencia,²⁴ se organizó un homenaje al arzobispo Marcelino Olaechea, “un salesiano significativo, muy relevante en la historia salesiana”, señalado por el inspector Salesiano, como “un dels arquebisbes que més ha fet pel poble valencià”.²⁵

²⁰ Se equivoca en el nombre de pila que no es Vicente, sino Miguel, Miguel Ramón Izquierdo (Alcalde de Valencia de 1976 a 1979), cf. F. PÉREZ PUCHE, *50 alcaldes*, 233-260; <https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_Ram%C3%B3n_Izquierdo>, [consulta: 19-V-2017].

²¹ BOAV (marzo 1978) 155-156. El Ayuntamiento deja constancia de su colocación, cf. “Ornato: instalaciones y trabajos realizados durante el año 1978”, *Valentia. Boletín de Información Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Valencia* 86-87 (3º-4º trimestre 1978) 13.

²² 18 de noviembre de 1952, cf. BOAV (1952) 407.

²³ BOAV (1972) 693.

²⁴ Cf. J.L. CORBÍN FERRER, “San Antonio Abad...”, 55.

²⁵ “Els grups salesians homenatgen al que fou arquebisbe de València Marcelino Olaechea”, *Levante-EMV* (16-I-1999) 49. Además, cf. “Comunicación”, *Boletín Informativo de la Inspección de Valencia* 154 (marzo 1999) 14-15; “Los Salesianos homenajean a Marcelino Olaechea”, *Las Provincias* (16-I-1999) 32; “Los salesianos homenajean a Olaechea en su centenario”, *Ibidem* (17-I-1999) 30 (con fotografía del acto en el salón gótico).

El entrañable acto se desarrolló en el salón gótico del arzobispado y contó con la presencia del arzobispo Agustín García-Gasco Vicente acompañando a David Churio Baquedano, inspector-provincial de los salesianos de la Inspectoría Salesiana de San José con sede en la ciudad del Turia, el consejo inspectorial y los directores de los centros educativos y personal salesiano de las comunidades.²⁶

Tras la recepción en el arzobispado siguió una emotiva ofrenda floral ante el monumento del popular prelado emplazado en la vecina plaza del Arzobispo.

Este monumento continúa hoy siendo perenne e imperecedero recuerdo en bronce de la gratitud y reconocimiento del pueblo valenciano a su arzobispo salesiano, “Marcelino, el tombolero”.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

La vista se nos vuelve de nuevo al monumento de la plaza del Palau. Sus dos protagonistas parecen querer hablarnos: un bronce que representa, no cabe duda, un hombre religioso en actitud amigable saludando a autóctonos y foráneos con gesto cercano sobre una base alta de piedra y un marco, el espacio urbano de las calles y plazas de Valencia que tan afectivamente está unido a muchos. Estas dos realidades en relación simbiótica, hechas arte en el mismo monumento contextualizado, quieren expresar el sentimiento de agradecimiento por la ingente labor social y religiosa llevada a cabo por Marcelino Olaechea durante dos décadas en Valencia.

En el transcurso del proceso de erección de este monumento aparecen claramente tres voluntades entrelazadas: la de Joaquín Mestre, secretario personal del prelado, la de la congregación salesiana y la de los católicos de Valencia, visibilizados en su arzobispado.

Joaquín Mestre, que como como “guardián” celoso de la memoria del prelado, mantuvo vivo el recuerdo de esta ingente labor en la colectividad, especialmente durante los catorce años que permaneció alejada de los primeros puestos de las “barricadas” de la historia. Promovió, firmó y se preocupó del monumento desde sus comienzos. Su firma aparece en los recibos del artista. Sobre Olaechea dijo al final de su vida:

²⁶ Cf. F. RÍA GARCÍA (coord.), *Inspectoría salesiana San José*, 262 (una foto), 343.

Ahora al escribir estas líneas, tengo ya cerca de setenta años de edad. Nací el 5 de mayo de 1923. Me he cruzado en la vida con numerosas personas egregias, muchas de ellas admirables por su virtud. He tenido, incluso que dar testimonio en varios procesos de beatificación y canonización. Y pienso para mí con entero convencimiento, que ninguna de las personas que he conocido y tratado, alcanza la gigantesca medida que vi siempre, comprobé, admiré y admiro cada vez más en la natural perspectiva que los años ofrecen, en don Marcelino Olaechea Loizaga. Valencia, 30 de enero de 1992, primeras vísperas de la fiesta de San Juan Bosco.²⁷

La congregación salesiana que vio como uno de sus miembros, desde su posición de liderazgo de la comunidad católica de Valencia, cumplió su misión de atención a los jóvenes y las clases populares, y supo recordarlo y reconocerlo en los eventos importantes de su historia en Valencia: en la concesión de la medalla de plata de la ciudad por su labor en favor de la juventud valenciana (1978) y en las celebraciones del centenario de la presencia salesiana en la ciudad (1999). En el centenario de los religiosos salesianos en España es destacado como uno de los más significativos en el transcurso de su historia, resaltando que “su mayor timbre de gloria: sentirse siempre salesiano, hijo de Don Bosco”.²⁸ El inspector salesiano, David Churio, califica el acto de la ofrenda de flores de 1999 al monumento de Olaechea como “de record a un salesià significatiu, molt rellevant en la historia salesiana”.²⁹

Y por último, la más importante de todo: los fieles y el clero de Valencia. La mayoría de ellos habían sido testigos de esta entrega y trabajo generoso, con sus aciertos y errores que no faltaron. “Todo por Valencia”, solía decir. En un tiempo que no era fácil, por la falta de libertades al que se unía la pobreza material, supo acompañar a los valencianos desde la dura y triste posguerra española al desarrollismo y comienzos del despegue económico. En 2012, a los 40 años de su fallecimiento, el entonces arzobispo de Valencia Carlos Osoro, se refería a él “cuya memoria aún perdura con entusiasmo en los valencianos que lo recuerdan como un pastor bueno y solícito que trabajó por el anuncio del Evangelio con generosidad, entrega y audacia, dejando huella de ello en

²⁷ “Nota escrita a mano por D. Joaquín Mestre Palacio”, que apareció en G. MOLINA RIBERA (coord.), *Pasó Haciendo el bien. Selección de Escritos...*, II, custodiado en el Archivo de la Iglesia Catedral de Valencia.

²⁸ J. CARILLA CARRUESCO, “Nuestro espíritu Salesiano”, 42.

²⁹ *Levante-EMV* (16-I-1999) 49.

sus numerosas iniciativas y proyectos pastorales, muchos de los cuales aún perduran”.³⁰

Este monumento se convierte pues, en memoria agradecida del pueblo valenciano por su persona y su labor desarrollada en pro de la ciudad y de la archidiócesis. La imagen parecía saludar con alegría ese nuevo periodo histórico que se abría en esa segunda mitad de los años 70, el de la democracia y el sistema de libertades de este país, que Olaechea, no conoció, pero del que seguro hubiera sacado partido para hacer el bien sin distinciones. Este párrafo retransmitido por una radio valenciana el día de la inauguración del monumento el 17 de febrero de 1978, lo resume todo:

Ese monumento de piedra que hoy se ha erigido en una plaza valenciana, traerá a la memoria de muchos la imagen desvaída, imprecisa, de contornos difuminados de un hombre que pasó por nuestra tierra como tantos otros que la cruzan, sin dejar apenas huellas de su presencia. Pero para los que lo conocimos, esa estatua, perecedero recurso para perpetuar lo meramente humano, vendrá a robustecer una imagen que perdura indeleble en la esfera de la añoranza.³¹

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAMUNT LACRUZ, F., *Diccionario de artistas valencianos del siglo XX*, Valencia 1999.
- ARAZO BALLESTER, M^o. Á., “Octavio Vicent cuenta su vida (I)”, *Las Provincias* (16-IV-1968) 38; (II) (17-IV-1968) 38; (III) (18-IV-1968) 38 y (IV) (19-IV-1968) 30.
- BEGUIRISTÁIN EGUILAZ, S. (coord.), *Pasó Haciendo el bien*, Pamplona 1946.
- BERTOLÍN, E. (et al.), *Recuerdos y esperanzas. 50 años de experiencia educativa. Colegio Salesiano San Juan Bosco de Valencia*, Valencia 1996.
- Boletín Informativo de la Inspectoría de Valencia.*
- Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia* [= BOAV].
- Boletín Salesiano.*
- CÁRCEL ORTÍ, V., *Obispos y sacerdotes valencianos de los siglos XIX y XX. Diccionario Histórico*, Valencia 2010.
- CARILLA CARRUESCO, J., “Nuestro espíritu Salesiano”, en *Don Bosco, cien años en España*, Madrid 1980.
- CORBÍN FERRER, J.L., “San Antonio Abad y el centenario de los salesianos en Valencia”, *Las Provincias* (17-I-1999).
- DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, *Servicio Informativo de Valencia* 1 (febrero 1978).
- DELICADO MARTÍNEZ, J., “In memoriam. Salvador Octavio Vicent Cortina. Académico de Honor (†20-X-1999)”, *Archivo de Arte Valenciano* 80 (1999).

³⁰ L. LUCIA LUCIA, *Salterio de mis horas*, 7. Este mismo arzobispo, Carlos Osoro, introdujo en abril de 2013 la causa la beatificación de Marcelino Olaechea.

³¹ ACV, FM, carpeta 4, Ángel Carrasco López (jefe de programas de Radio Popular), *Recuerdo de un viejo amigo*, guión radiofónico en Radio Popular de Valencia, (17-II-1978), 16:30 h., 3.

- DÍAZ RIVAS, A., *Los salesianos en la barriada de la calle Sagunto 1898-1990*, Barcelona 1989.
- FERRER OLMOS, V., "Monumentos conmemorativos valencianos: El erigido al arzobispo Olaechea", *Levante-EMV* (2-X-1979).
- GARCÍA-OSUNA, C., *Octavio Vicent: la serena belleza*, Valencia 1986.
- GARÍN ORTIZ DE TARANCO, F.Mª., "El monumento al arzobispo Olaechea", en *Catálogo monumental de la ciudad de Valencia*, Valencia 1983.
- , *Historia del Arte de Valencia*, Valencia 1978.
- GIL SALINAS, R. – PALACIOS ALBANDEA, C., *El ornato urbano. La escultura pública en Valencia*, Valencia 2000.
- HEREDERO, M., "Octavio Vicent Escultor mediterráneo y antifallero", *Las Provincias* (19-II-1984).
- INIESTA CORREDOR, A., *Hijo de obrero, arzobispo de Valencia*, Valencia 1993² (ed. notablemente mejorada).
- LUCIA LUCIA, L., *Salterio de mis horas*, V. Comes Iglesia (intr., ed. y notas), Madrid 2014, (reedición de la obra publicada en 1956).
- MOLINA RIBERA, G. (coord.), *Pasó Haciendo el bien. Selección de Escritos del Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Valencia Dr. D. Marcelino Olaechea Loizaga*, Valencia 1965, 2 vol.
- OLMEDO DE CERDÁ, Mª.F., *Callejeando por Valencia*, Valencia 2003.
- PABLO, P. DE (coord.), *D. Marcelino Olaechea (Vigencia de su obra apostólica y social)*, Valencia 1989.
- PÉREZ PUCHE, F., *50 alcaldes. El Ayuntamiento de Valencia en el siglo XX*, Valencia 1979.
- RÍA GARCÍA, F. (coord.), *Inspectoría salesiana San José. Valencia 1958-2008. 50 años de Amor y Servicio*, Valencia 2009.
- RUIZ-MANJÓN CABEZA, O., *Algunos hombres buenos. Historias de mujeres y hombres que pusieron la justicia por encima de las ideologías durante la Guerra Civil*, Madrid 2016.
- YORY GARCÍA, C.M., "Del espacio ocupado al lugar habitado: Una aproximación al concepto de topofilia", *Revista Barrio Taller* 12 (2007).
- , *Del monumento a la ciudad. El fin de la idea de monumento en el nuevo orden espacio-temporal de la ciudad*, Bogotá 2002.